

cual por un bocado de comida, vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis como despues cuando quiso heredar la bendicion, fué reprobado; porque no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo solicitó con lagrimas.

18 Porque no habeis llegado al monte, que se podía tocar con la mano, y al fuego encendido, y al torbellino, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron, rogaron que no se les hablase mas.

20 Porque no podían sufrir lo que les mandaba; que si una bestia tocare al monte será apedreada, ó traspasada con un dardo.

21 Y era tan espantoso lo que se veía, que Moysés dijo: Estoy asombrado, y temblando.

22 Mas habeis llegado al monte Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía innumerable de Angeles.

23 Y á la congregacion é Iglesia de los primogenitos, que estan escritos en el cielo, y á Dios juez de todos, y á los espiritus de los justos ya perfectos.

24 Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de la sangre, que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desecheis al que habla: Porque sino escaparon aquellos que desecharon al que hablaba sobre la tierra, ¡cuánto menos nosotros si desecharemos al que nos habla de los cielos!

26 Cuya voz conmovió entonces la tierra: mas ahora él nos ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmovere no tan solo la tierra, mas tambien el cielo.

27 Y esta *palabra*: Aun una

vez, declara la subversion de las cosas conmovidas, como cosas hechas, paraque las cosas que no pueden ser conmovidas, permanezcan firmes.

28 Y así recibiendo un reyno inmovible, retengamos la gracia; por la cual sirvamos á Dios, agradandole con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

PERMANEZCA *entre vosotros* la caridad fraternal.

2 No os olvideis de la hospitalidad, porque por esta algunos hospedarón angeles sin saberlo.

3 Acordaos de los presos como si lo estuviereis con ellos, y de los que sufren en la adversidad, como que estais vosotros en el cuerpo.

4 El matrimonio es en todos honroso, y el lecho sin manella. Mas Dios juzgará á los fornicarios y á los adulteros.

5 Sean las costumbres sin avaricia, contentaos con cosas presentes, porque él dijo: no te dejaré ni desampararé.

6 De manera que digamos con confianza: el Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que el hombre puede hacerme.

7 Acordaos de vuestros Pastores, que os han hablado la palabra de Dios: cuya fé debeis imitar, considerando cual haya sido el fin de su conversacion.

8 Jesu Christo el mismo ayer, y hoy: y tambien por los siglos.

9 No os dejeis llevar de acá para allá por doctrinas varias y estrañas, porque es muy bueno fortificar el corazón con la gracia, no con viandas; que no aprovecharon á los que anduvieron con ellas.

10 Tenemos un altar, del cual

no tienen facultad de comer los que sirven al tabernaculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el Sacerdote en el Santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales.

12 Por lo cual tambien Jesus para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera de los reales llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que ha de venir.

15 Ofrezcamos pues sin cesar sacrificios de alabanza á Dios por él, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre.

16 Y no os olvideis de hacer bien, y de la comunicacion, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros Pastores, y estad sumisos: porque ellos velan por vuestras almas, como que han de dar cuenta de ellas, paraque lo hagan con alegría, sin gemir, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros, porque

confiamos que tenemos buena conciencia, deseando portarnos bien en todo.

19 Y tanto mas os ruego que hagais esto, á fin de que yo os sea restituído muy pronto.

20 Y el Dios de paz que sacó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas Christo Jesus por la sangre de la alianza eterna,

21 Os haga perfectos en toda obra buena, paraque hagais su voluntad: haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Christo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ruegoos pues hermanos, que sufraís esta palabra de exhortacion: porque os he escrito en breves palabras.

23 Sabed que nuestro hermano Timotheo está puesto en libertad, con quien (si viniere presto) iré á veros.

24 Saludad á todos vuestros Pastores y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA GENERAL DEL APOSTOL JACOBO.

CAPITULO PRIMERO.

JACOBO, siervo de Dios, y del Señor Jesu Christo á las doze tribus que estan dispersas, salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones.

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Y la paciencia consuma la obra, paraque seais perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pidasela á Dios, (el cual la da á todos abundante-

mente, y no zahiere) y le será concedida.

6 Pero demande con fé sin dudar en nada, porque el que duda, es semejante á la ola del mar agitada del viento, y echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de animo doble es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es humilde, gloriése en su exaltacion.

10 Mas el rico gloriése en su

humildad, porque él pasará como la flor de la yerba.

11 Porque así como luego que el sol salió con ardor se secó la yerba, cayó la flor, y pereció la hermosura de su apariencia; así también el rico se marchitará en sus caminos.

12 Bendito es el hombre que sufre tentacion, porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Nadie diga cuando fuere tentado, yo soy tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni el tienta á nadie.

14 Mas cada uno es tentado, cuando es arrastrado y alagado de su propia concupiscencia.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare pecado; y el pecado siendo consumado, engendra muerte.

16 No queráis pues errar, hermanos míos queridos.

17 Toda dádiva buena, y todo don perfecto procede de lo alto, descendiendo del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 Porque de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, á fin de que fuésemos en cierto modo las primicias de sus criaturas.

19 Por esto amados hermanos míos, esté pronto todo hombre á oír, tardo á hablar, y lento á la ira.

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por tanto desechando toda inmundicia, y su abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerta en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Sed pues hacedores de la palabra, y no oidores tan sola-

mente, engañandoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la practica, es semejante á un hombre que mira su rostro natural en un espejo.

24 Porque se mira á sí mismo, y se va, y luego se le olvidó que hombre era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta de la libertad, y perseverare en ella, siendo no un oyente olvidadizo, sino un hacedor de la obra, este será bienaventurado en su obrar.

26 Si alguno entre vosotros se tiene por religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religion del tal es vana.

27 La religion pura, y sin mancha delante de Dios, y del Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus aflicciones, y conservarse puro de las manchas de este mundo.

CAPITULO II.

HERMANOS míos, no tengáis la fé de Nuestro Señor Jesu Christo, Señor de gloria, en accepcion de personas.

2 Porque si entrare en vuestro congreso algun hombre que trae anillo de oro con vestidura preciosa, y también entrare un pobre con vestido humilde;

3 Y tuviereis respeto al que viene vestido magníficamente, y le dijereis: sientate aquí en buen lugar; y al pobre le dijereis: estate allá en pie, ó sientate aquí debajo del escaño de mis pies.

4 ¿No os mostrais parciales, y no os haceis jueces de pensamientos malos?

5 Oid hermanos míos amados: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, para que sean ricos en

fé, y herederos del reyno que prometió á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis despreciado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y os llevan con violencia ante los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos del buen nombre por el cual sois llamados?

8 Si cumplis la Ley real segun la Escritura: Amarás á tu proximo, como á tí mismo, haceis bien.

9 Mas si haceis accepcion de personas, cometeis pecado, y sois convencidos de transgresores por la Ley.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la Ley, y ofendiere en un punto, se ha hecho culpable de todos.

11 Porque aquel que dijo: no cometerás adulterio, también dijo: no matarás. Y aunque no cometas adulterio, si matares, eres transgresor de la Ley.

12 Hablad, y obrad así como que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque tendrá juicio sin misericordia, el que no usó de misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿Qué aprovechará hermanos míos, si alguno dice que tiene fé y no tiene obras? ¿por ventura podrá la fé salvarle?

15 Y si un hermano, ó hermana estuvieren desnudos, y les faltare alimento quotidiano,

16 Y alguno de nosotros les dijere: Id en paz, calentaos, y saciaos, y no les diereis lo que necesitan para el cuerpo, ¿qué aprovechará?

17 Así también la fé, si no tuviese las obras, muerta es en sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras; mues-

trame tu fé sin obras, y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno, haces bien: también lo creen los demonios, y tiemblan.

20 Mas, ¿quieres saber, hombre vano, que la fé sin obras es muerta?

21 Abraham nuestro Padre, ¿no fué justificado por las obras cuando ofreció su hijo Isaac sobre el altar?

22 No ves como la fé obró sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura, que dice: Abraham creyó á Dios, y fuéle imputado á justicia, y fué llamado hijo de Dios.

24 Vosotros pues veis como el hombre es justificado por las obras, y no por la fé solamente.

25 Asimismo, ¿no fué también justificada Rahab la ramera por las obras, cuando recibió los mensajeros y los sacó fuera por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

HERMANOS míos, no os hagais muchos maestros: sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si algun hombre no tropieza en palabra, este es varon perfecto, y puede tener enfrenado todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves, aunque sean grandes, y sean llevadas de los vientos, sin embargo con un muy pequeño timon se

vuelven adonde quiera el que las gobierna.

5 Así también la lengua es un miembro pequeñito, y se gloria de grandes cosas. Mirad cuán grande selva enciende un pequeño fuego.

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Así está la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, é inflama el curso de la naturaleza humana, y es inflamada del fuego del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de pescados de la mar se doma, y han sido domados del hombre.

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal indomable lleno de mortal veneno.

9 Con ella bendecimos á Dios, y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres los cuales son hechos á semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendición y maldición. No conviene hermanos míos, que esto sea así.

11 ¿Echa una fuente por ventura agua dulce y amarga por un mismo caño?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, ó la vid higos? así tampoco puede ninguna fuente dar agua dulce y agua salada.

13 ¿Quién es entre vosotros sabio y avisado? Muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si teneis zelo amargo y contienda en vuestros corazones, no os glorieis, y no mintais contra la verdad.

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrena, sensual y diabolica.

16 Porque donde hay envidia

y contienda, allí hay confusion, y toda obra mala.

17 Mas la sabiduría que desciende de lo alto primeramente es pura, despues pacifica, moderada, llena de misericordia, y de buenos frutos, que se acomoda á lo bueno, sin parcialidad, y sin hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

DE dónde vienen las guerras, y las contiendas entre vosotros? *¿no vienen* de esto, á saber, de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no teneis: matais y apeteceis tener, y no podeis alcanzar; combatís y guerreais, y sin embargo no teneis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal: para gastar en vuestros deleites.

4 Adulteros, y adulteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura dice en vano: El Espiritu que mora en vosotros codicia con zelos?

6 Mas él dá mayor gracia: Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

7 Someteos puos á Dios: Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos, y vosotros de animo doble purificad vuestros corazones.

9 Afligíos, y lamentaos, y llorad; conviertase vuestra risa en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no habéis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano, y juzga á su hermano, dice mal de la Ley, y juzga la Ley. Y si juzgas la Ley, no eres hacedor de la Ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la Ley, que puede salvar, y perder. Mas tú, ¿quién eres que juzgas á otro?

13 Ea, ahora vosotros los que decís: hoy ó mañana iremos á aquella ciudad, y estaremos allí un año, y compraremos, y venderemos, y ganaremos.

14 Y no sabeis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 Y en su lugar debierais decir: si el Señor quisiese, vivirémos y harémos esto, ú aquello.

16 Mas ahora os gloriais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

17 El pecado pues está en aquel, que sabe hacer el bien, y no le hace.

CAPITULO V.

EA, pues ricos, llorad ahullando por las miserias que vendrán sobre vosotros.

2 vuestras riquezas estan corrompidas, y vuestros vestidos han sido comidos de la polilla.

3 Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido, y su orin será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis amontonado tesoro para los dias postreros.

4 Mirad que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, del cual les habeis defraudado, clama: y los clamores de los que habían segado, penetraron en los oidos del Señor de los exercitos.

5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis cebado vuestros corazones como en un dia de sacrificio.

6 Habeis condenado, y matado al justo, y él no os resiste.

7 Tened pues paciencia hermanos, hásta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando con paciencia hásta recibir la lluvia temprana y tardía.

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no os resintais unos contra otros, para que no seais condenados. He aquí el Juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos: tomad por ejemplos de padecimiento, de afliccion, y de paciencia á los Profetas que han hablado en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido hablar de la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor por que el Señor es misericordioso, y piadoso.

12 Mas ante todas cosas hermanos míos, no jureis ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro cualquier juramento: mas vuestro si, sea si; y vuestro no, no; para que no caygais en condenacion.

13 ¿Hay alguno afligido entre vosotros? Haga oracion, ¿Está alguno alegre? Cante salmos.

14 ¿Enferma alguno entre vosotros? Llamé á los ancianos de

la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con oleo en el nombre del Señor.

15 Y la oracion de la fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará, y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas los unos á los otros, y rogad los unos por los otros paraque seais salvos: porque la oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elias era hombre sugeto á iguales pasiones que nosotros, y

oró con instancia que no lloviese; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años, y seis meses.

18 Y oró de nuevo, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa, que el que convirtiere á un pecador del error de su camino, salvará un alma de la muerte, y cubrirá una multitud de pecados.

PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO PRIMERO.

PEDRO, Apostol de Jesu Christo á los extrangeros que estan dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia, y Bithinia.

2 Elegidos segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesu Christo: Gracia, y paz os sea multiplicada.

3 Bendito sea el Dios, y Padre de Nuestro Señor Jesu Christo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Christo de entre los muertos.

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por la fé para la salud que está pronta á ser revelada en el tiempo postrero.

6 En lo que vosotros os gozais, estando al presente si es menester, afligidos con varias tentaciones.

7 Paraque la pureza de vuestra

fé mucho mas preciosa que el oro perecedero, aunque acrisolado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria, y honra, cuando Jesu Christo se manifeste.

8 A quien amais, aunque no le habeis visto: en el cual creyendo aun sin verle, os alegrais con gozo inefable, y lleno de gloria.

9 Alcanzando el fin de vuestra fé, que es la salud de las almas.

10 De la cual salud los Profetas que profetizaron de la gracia que habia de venir á vosotros, inquirieron, é indagaron.

11 Escudriñando cuando y en que tiempo significaba el Espíritu de Christo que estaba en ellos; cuando anunciaba de antemano los sufrimientos de Christo, y la gloria que los seguiría.

12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por aquellos, que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los Angeles.

13 Por lo que ceñid los lomos

de vuestra mente, sed sobrios, y esperad hásta el fin aquella gracia que os será conferida en la aparicion de Jesu Christo.

14 Así como hijos obedientes, no conformandoos con los deseos que antes teniais en vuestra ignorancia.

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, sed vosotros tambien santos en todas vuestras acciones.

16 Porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais al Padre, que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, vivid en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Porque sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis por tradicion de vuestros padres, no por cosas perecederas como oro, y plata.

19 Sino por la sangre preciosa de Christo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion.

20 Ya preordenado antes de la creacion del mundo, pero manifestado por amor de vosotros en los ultimos tiempos.

21 Los cuales por él creeis en Dios, que le resucitó de entre los muertos, y le ha dado gloria paraque vuestra fé y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia á la verdad, por el Espíritu, en amor fraternal, no fingido, amaos entrañablemente unos á otros con corazon puro.

23 Puesto que habeis renacido no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como

la yerba, y toda su gloria como la flor de la yerba: secóse la yerba, y cayó su flor.

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

CAPITULO II.

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y toda suerte de de-tracciones.

2 Como niños recién nacidos, apeteded la leche pura de la palabra, paraque por ella crezcáis.

3 Si es que habeis gustado cuan dulce es el Señor.

4 Al cual acercandoos como á una piedra viva, desechada á la verdad por los hombres, mas escogida por Dios, y preciosa.

5 Vosotros tambien como piedras vivas, sois edificados casa espiritual, sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos á Dios por Jesu Christo.

6 Por lo cual se habla en la Escritura: He aquí yo pongo en Sion la piedra principal del angulo, escogida, preciosa. Y el que creyere en ella, no será confundido.

7 Ella es pues honra para vosotros que creéis: mas para los que no creen, la piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha cabeza de angulo.

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escandalo para los que tropiezan en la palabra siendo desobedientes: para lo cual fueron puestos.

9 Mas vosotros sois el linage escogido, el Sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisicion; paraque anunciéis las grandezas de aquel que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz.

10 Vosotros, que en algun tiem-

po no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis alcanzado misericordia.

11 Amados míos, yo os ruego que como extranjeros y peregrinos os abstengais de los apetitos carnales, que combaten contra el alma.

12 Teniendo una conversacion honesta entre los Gentiles, para que mientras ellos murmuran de vosotros como de malechóres, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimando por vuestras buenas obras.

13 Estad pues sugetos á toda constitucion humana, y esto por Dios: ora sea al Rey como á soberano.

14 Ora á los Gobernadores como enviados por él para tomar venganza de los malechóres, y para alabanza de los que hacen bien.

15 Porque está es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais enmudecer la ignorancia de los hombres necios.

16 Como libres, y no usando la libertad como de capa para cubrir la malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos: amad la hermandad: temed á Dios: dad honra al Rey.

18 Siervos, estad sumisos con todo temor á vuestros Señores, no solo á los buenos, y moderados, mas aun tambien á los de condicion recia:

19 Porque esto es digno de gracia, si alguno por la conciencia para con Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Porque ¡qué gloria es si cuando sois abofeteados por vuestras faltas, lo sufris con paciencia! Mas si haciendo bien sois afligidos,

y lo sufris, ciertamente esto es agradable á Dios.

21 Porque para esto fuisteis llamados: puesto que Christo padeció tambien por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que vosotros siguiérais sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca.

23 Quien cuando le maldecían, no maldecía: cuando padecía, no amenazaba; mas se entregaba á aquel que juzga justamente.

24 El cual es el mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo: sobre el madero: para que muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas habeis sido salvos.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

ASIMISMO mugeres, estad sugetas á vuestros maridos, para que tambien los que no creen la palabra, sean ganados sin la palabra por la conversacion de sus mugeres.

2 Considerando vuestra casta conversacion, que es en temor.

3 No sea el adorno de ellas exterior con cabello rizado, ó atavios de oro, ni en galas de vestidos.

4 Sino el hombre interior del corazon, en la incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es de rico precio delante de Dios.

5 Porque antiguamente tambien se ataviaban así las santas mugeres que esperaban en Dios, estando sugetas á sus propios maridos.

6 Como Sara obedecía á Abraham, llamandole Señor, y de la cual sois hijas vosotras, mientras continuéis haciendo bien, y sin

estar amedrentadas de ningun temor.

7 Asimismo vosotros maridos, habitad con ellas discretamente, dando honor á la muger como á vaso mas fragil, y como coherederas de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente sed todos de un mismo animo, compasivos, amandoos como hermanos, misericordiosos, benevolos.

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, antes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que vosotros sois llamados para que poseais bendiccion por herencia.

10 Para que el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene de mal su lengua, y sus labios no hablen engaño.

11 Apartese del mal, y haga el bien: busque paz, y vaya en pos de ella.

12 Porque los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oidos, atentos á sus oraciones: mas el rostro del Señor está contra aquellos que hacen mal.

13 ¡Y quién es el que os podrá dañar, si sois imitadores de lo bueno!

14 Y tambien si alguna cosa padecéis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no os conturbeis.

15 Mas santificad en vuestros corazones al Señor Dios, y estad siempre preparados para responder á aquel que os demandare razon de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y reverencia.

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que dicen mal de vosotros, como de malhechóres, sean confundidos los que blasfe-

man vuestra conversacion en Christo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo bien, (si esta es la voluntad de Dios) que no haciendo mal.

18 Porque tambien Christo padeció una vez por los pecados: el justo por el injusto, para que nos pudiese llevar á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, mas vivificado por el Espíritu.

19 Por el cual fué tambien á predicar á aquellos espíritus que estaban en prisiones.

20 Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez la paciencia de Dios esperaba en los dias de Noé, mientras estaba fabricandose el arca, en la cual pocas personas, á saber ocho, se salvaron por agua.

21 A lo que corresponde el bautismo de ahora, el cual (no la purificacion de las inmundicias de la carne, sino el testimonio de la buena conciencia para con Dios) nos hace salvos ahora por la resurreccion de Jesu Christo.

22 El cual está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo: y estandole sumisos los angeles, las potestades, y las virtudes.

CAPITULO IV.

HABIENDO pues Christo padecido por nosotros en la carne, armaos tambien vosotros de este mismo pensamiento, que quien sufrió en la carne, cesó del pecado.

2 Para que el tiempo que le queda de la carne, viva no en las concupiscencias de los hombres, sino en la voluntad de Dios.

3 Porque el tiempo pasado de nuestra vida, nos basta para haber hecho la voluntad de los Gentiles viviendo en luxurias, en concu-

piscencias, en embriaguezes, en glotonerías, en excesos de beber y en abominables idolatrías.

4 Y les parece cosa estraña, que no corrais con el mismo desenfreno de disolucion que ellos, y os llenan de vituperios.

5 Los cuales darán cuenta á aquel que está pronto para juzgar vivos y muertos.

6 Porque por esto ha sido tambien predicado el Evangelio á los muertos, paraque sean juzgados en carne segun los hombres, y vivan segun Dios en espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas está cerca: sed pues sobrios, y ved la en oracion.

8 Y sobre todo tened entre vosotros caridad fervorosa, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.

9 Exerceed la hospitalidad uno para con otro sin murmuracion.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, comuniquelo á otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios que es de muchas maneras.

11 Si alguno habla, *hable* conforme á los oraciones de Dios: si alguno ministra, hagalo conforme á la virtud que Dios dá; paraque en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu Christo, del cual es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12 Carisimos, no os sorprendais cuando sois examinados por fuego, que es para probaros, como si os aconteciere alguna cosa estraña.

13 Mas gozaos de que sois participantes de las aflicciones de Christo, paraque tambien en la manifestacion de su gloria os gozeis tambien con gran júbilo.

14 Si sois vituperados por el nombre de Christo, sois bienaventurados; porque el Espíritu de

gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. El ciertamente segun ellos es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Por lo que ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó entremetido en cosas ajenas.

16 Mas si alguno padeciérase como Christiano, no se avergüenze, antes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque ya es tiempo que empiece el juicio por la casa de Dios, y si primero comienza por nosotros; cuál será el paradero de aquellos que no creen el evangelio de Dios?

18 Y si el justo apenas se salva, ¿en dónde comparecerán el impío, y el pecador?

19 Y por esto los que sufren segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas como á su fiel criador haciendo bien.

CAPITULO V.

EXHORTO á los ancianos que estan entre vosotros, (yo anciano como ellos, testigo de los padecimientos de Christo, y participe tambien de la gloria que se ha de manifestar.)

2 Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente, no por amor de un sordido interes, sino con animo franco.

3 No como si fuérais señores de la herencia de Dios, sino de tal manera que seais dechados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcesible de la gloria.

5 Asimismo mancebos, estad sumisos á los Ancianos: Someteos

los unos á los otros, y revestios de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, paraque os ensalze cuando fuere tiempo.

7 Echando sobre él toda vuestra solicitud, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y vigilantes, porque vuestro adversario el diablo anda como leon rugiendo al rededor de vosotros buscando á quien devorar.

9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que vuestros hermanos diseminados por el mundo, sufren las mismas aflicciones.

10 Mas el Dios de toda gracia que nos ha llamado á su gloria

eterna por Jesu Christo, despues que hubiereis padecido por algun tiempo, os perfeccione, confirme, robustezca, y consolide.

11 A él sea gloria é imperio por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano, hermano fiel para con vosotros, segun creo, os he escrito brevemente, exhortandoos y protestandoos, que esta es la verdadera gracia de Dios en la cual estais firmes.

13 Y la Iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda, y lo mismo mi hijo Marcos.

14 Saludaos los unos á los otros en osculo de caridad. Paz sea con vosotros todos, los que estais en Jesu Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PEDRO

CAPITULO PRIMERO.

SIMON Pedro, siervo y Apóstol de Jesu Christo, á los que alcanzaron fé igualmente preciosa que nosotros en la justicia de nuestro Dios y salvador nuestro Jesu Christo.

2 Gracia y paz cumplida sea á vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor.

3 Como todas las cosas que pertenecen á la vida, y á la piedad, nos han sido dadas de la potencia divina por el conocimiento de aquel, que nos llamó por su gloria, y virtud.

4 Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandisimas promesas, paraque por ellas seais hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion de la concupiscencia que hay en el mundo.

5 Vosotros tambien poniendo

toda diligencia juntad á vuestra fé, virtud, y á la virtud, ciencia.

6 Y á la ciencia, templanza; y á la templanza, paciencia; y á la paciencia, piedad,

7 Y á la piedad, amor fraternal; y al amor fraternal, caridad.

8 Porque si estas cosas se hallan, y abundan en vosotros, ellas harán que no seais esteriles, ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Christo.

9 Mas el que carece de estas cosas es ciego, y no puede ver lejos; y ha olvidado la purificacion de sus pecados antiguos.

10 Por tanto hermanos míos, sed mas solícitos para hacer cierta vuestra vocacion, y eleccion; porque si haceis estas cosas no caeréis jamás.

11 Porque así os será abundantemente ministrada una entrada